



Un estudio sobre algunas  
consideraciones en el  
entrenamiento del intérprete  
profesional

Jovanka Vukovic,  
Nelba E. Lema,  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad Nacional de La Plata.

## Un estudio sobre algunas consideraciones en el entrenamiento del intérprete profesional

La interpretación se centra en las ideas expresadas oralmente y apunta a la comunicación integral del significado. El intérprete, mediador entre el hablante y el oyente, realiza simultáneamente dos funciones independientes entre sí, hablar y comprender. Dentro de los diversos factores que intervienen en el proceso de comprensión y transmisión del mensaje oral, merecen destacarse el conocimiento competente de L1 y de L2, la capacidad innata o entrenada para la captación inmediata de la información y, fundamentalmente, el conocimiento extralingüístico. En su tarea profesional, el intérprete está comprometido en un proceso continuo de solución de problemas y toma de decisiones y cuanto mayor sea su bagaje de conocimientos previos, más automático será este proceso. Otro importante aspecto es la memoria. Tanto en su forma inmediata como en la permanente resulta esencial para lograr un buen producto final. La memoria inmediata permite segmentar el mensaje oral en unidades de sentido que se pueden recordar en forma inmediata, mientras que la permanente posibilita la recuperación de información almacenada en la mente. De ahí que la memoria, junto con la comprensión y el conocimiento previo constituyen aspectos inseparables a tener en cuenta en el entrenamiento de un buen intérprete.

Al principio "era la palabra" y la palabra servía de comunicación comercial, cultural, social, etc. En esos casos, el intérprete actuaba como mediador al que había que recurrir aun cuando muchos lo consideraban un "mal necesario". Afortunadamente, la actitud del mundo hacia el intérprete ha cambiado. Se lo comienza a jerarquizar como un profesional especializado. La literatura nos indica que ya en las Conversaciones de Paz de Versalles después de la Primera Guerra Mundial, se inicia la actividad de interpretación tal como la conocemos en la actualidad; en esta ocasión se emplea el modo consecutivo para las grandes conferencias y el bilateral para los pequeños encuentros. Los Juicios de Nuremberg, al terminar la Segunda Guerra Mundial, marcan el comienzo del uso de los avances tecnológicos al introducir cabinas que permitieron la interpretación simultánea.

Bien sabido es que hay dos grandes modos de interpretación: simultánea y consecutiva. Una variante muy común que se practica en forma consecutiva es la llamada Liaison, Escort, Bilateral o Ad Hoc. Existe, además, una forma intermedia que comparte aspectos de la interpretación y de la traducción, estamos refiriéndonos a la interpretación o traducción a la vista. Cabe destacar aquí las similitudes y diferencias que presentan los modos mencionados:

### **Simultánea**

integral  
completa

dura el tiempo  
de la conferencia

### **Consecutiva**

integral  
completa  
resumida- abreviada  
dura mayor tiempo  
que la conferencia; alarga.

En la simultánea lo importante es la precisión del mensaje, no tanto su correcta expresión gramatical. En la consecutiva, si bien lo importante es también la precisión del mensaje, se espera además, una mejor emisión en su aspecto morfosintáctico y gramatical. Aquí es importante la capacidad de concentración y retención de información en memoria y la toma de notas que ayuda y complementa a la memoria. Pero ¿qué sucede en los casos en que se hace una interpretación consecutiva de pie o en los que se hace una bilateral? En el primer caso, no es posible tomar notas y el intérprete depende de su capacidad de retención en memoria; en el segundo, según donde se desarrolle la tarea puede o no el intérprete estar sentado y tomar notas breves.

Con respeto a la memoria, la mente organiza el vocabulario almacenado en grupos de palabras semánticamente asociadas que se conectan con otros grupos produciendo una red de asociaciones. A su vez, cada red se relaciona con otras redes y así sucesivamente. El léxico mental no es nunca estático sino que está en constante fluctuación ya que recibe permanentemente nuevos ingresos que deben ser integrados a las redes ya almacenadas. No todas las palabras en cada campo semántico tienen la misma jerarquía, algunas parecen sobresalir y son recuperadas más fácilmente que otras porque se perciben como ejemplos más típicos dentro del campo semántico, esto se puede deber a razones culturales, personales, etc. Al igual que el vocabulario, la experiencia se organiza en una serie de constructos mentales. Nuestro conocimiento se almacena en estructuras de información llamadas marcos memorizados. De Beaugrande y Dressler sostienen que nuestro conocimiento de trasfondo está organizado en esquemas, éstos son patrones globales de eventos y estados ordenados en secuencias y asociados por proximidad temporal y causalidad. Los intereses e historias personales de cada individuo, así como su bagaje cultural, contribuyen a la creación de esquemas de orden superior, lo que lleva a predecir o esperar distintos aspectos en la interpretación del discurso. Según estos autores, la memoria para dicha interpretación es constructora: usa información presente en el discurso junto con el conocimiento de experiencias pasadas. Los esquemas son entidades activas y en constante desarrollo.

El primer paso que consideramos en el entrenamiento del futuro intérprete es el análisis del proceso de interpretación. Con respecto a éste, podemos hablar de tres etapas: a) comprensión del discurso o ingreso de información (input), b) conversión, análisis del discurso o almacenamiento temporario y c) entrega, reconstrucción del discurso o producto (output).

a) Comprensión: es necesario adquirir o poseer las siguientes destrezas.

- Buena audición y una escucha concentrada. Esta escucha es selectiva y protectora. Es selectiva porque escucha sólo lo necesario para incorporar el mensaje. Aquí intervienen los factores de predictibilidad y de reconstrucción del discurso. Es protectora porque elimina todo lo que molesta, ruidos, interferencias, interrupciones, etc., es decir, protege tanto de los problemas internos como de los externos.

- Dominio de la lengua de origen y de la lengua meta.

- Dominio de la cultura y las tradiciones de la lengua, en su país de origen, en las distintas regiones en las que se habla, sus acentos, dialectos, etc. Aquí es también importante saber si para el disertante se trata de su lengua madre o de una segunda lengua; en este último caso suelen presentarse problemas con la pronunciación, la gramática y la elección de términos.

- Una acabada especialización en el tema a interpretar, caso contrario se torna imperiosa una muy buena documentación.

- Un bagaje cultural personal profundo y constantemente actualizado.

b) Conversión: es ésta la etapa del procesamiento de datos en el cerebro humano a partir del ingreso de la información y hasta el momento de la entrega o emisión del mensaje. Los problemas mayores surgen con los proverbios, las citas largas, la mención de trabajos previos, los chistes, las metáforas, los nombres propios, los nombres geográficos, las fechas, las cifras y los porcentajes. Además, cabe destacar aquí el problema terminológico en el área científico-técnica.

c) Entrega: es necesario, durante esta etapa, entrenar desde el comienzo al futuro intérprete para que pueda: regular la velocidad del habla y el tono de su voz, (no debe atraer mayor atención que el disertante y debe utilizar un tono igual o más bajo), controlar la respiración para evitar quedarse sin aire, cuidar sus cuerdas vocales (en lo posible no fumar), modular bien, evitar la superposición de sonidos para lograr mayor claridad, evitar gesticulaciones innecesarias y saber cambiar de oraciones a preguntas y viceversa evitando los cortes abruptos. No debe usar muletillas como: bueno, este, pausas, etc.

Debe hablar en primera persona, es decir, asumir el rol del disertante y no debe incluir frases como dice que, ejemplifica con, etc.

Durante el curso tratamos, también, de concienciar al alumno con respecto a los siguientes aspectos.

- Identificar el tipo de discurso utilizado por el disertante: narrativo, descriptivo, informativo, persuasivo, etc., su forma en cuanto a grados de formalidad y su velocidad de producción.

El intérprete tiene que adaptarse a diversas circunstancias: dentro del entorno político reina la fuerza de expresión, en la diplomacia hay que prestar atención a los juegos de palabras, en el medio académico se debe prestar especial atención a la precisión técnica, en el literario y el artístico a la elegancia, sentidos y figuras.

- Prestar atención al uso de la repetición y la redundancia por parte del disertante, ambas cosas dan tiempo al intérprete para pensar y elaborar la emisión, ya que permiten la inferencia de información y contribuyen a la recuperación de datos perdidos por falta de concentración o velocidad del habla. Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que la repetición y la redundancia no sean utilizadas en forma intencional, a los efectos de destacar determinados aspectos del discurso, en cuyo caso el intérprete no debe omitirlas por mal estilo que parezca.

- Tener en cuenta que existe una marcada diferencia cuando el disertante lee la conferencia y cuando la habla. En el primer caso, su discurso es más formal y su

producción es muy rápida. En el segundo caso, su discurso es más informal y cae en repeticiones y redundancias.

- Promover el autoestudio: aquí incluimos la asistencia a conferencias, charlas, debates en distintas áreas, lectura diaria de periódicos y revistas de distintos tipos de discurso: académico, profesional, semidivulgación, divulgación masiva, etc. Mirar videos y T. V., tanto local como del exterior, porque ello permite una constante exposición a la L2 hablada por nativos y extranjeros. Observar otras interpretaciones para extraer terminología y estudiar el comportamiento de las diferentes personas que intervienen.

- Grabarse y escucharse.

- Aceptar un trabajo según preparación.

- Poseer estabilidad emocional, capacidad de retención de información en memoria y expresión fluida entre otras destrezas. Todas ellas pueden poseerse en forma innata, pero es necesario desarrollarlas a través de un estudio especializado si se desea llegar a ser un profesional competente.

En cuanto a la metodología de trabajo, comenzamos con la práctica de traducción a la vista, continuamos con la traducción consecutiva, seguimos con la bilateral y finalmente practicamos la traducción simultánea. En todos los casos la ejercitación se hace practicando en primer lugar la interpretación directa y luego la inversa. Para la práctica de interpretación a la vista se utilizan textos de no más de una página, de aproximadamente 300 a 400 palabras, con diversos contenidos temáticos: periodísticos, técnicos, científicos, etc. Se presenta el tema con anterioridad a la entrega del texto, se analiza y discute en clase el tipo de dificultades que pueda presentar dicho tema y se comenta la terminología. En la clase siguiente, se entrega el texto y se realiza la interpretación. Luego se trabaja con textos desconocidos sin preparación previa. En el caso de la consecutiva, se siguen los mismos pasos que en la anterior. Aquí se practica como ejercicio la toma de notas. Para ello, entrenamos a los alumnos en la identificación de términos de discurso de especialización, nexos importantes, elementos transcódificables, y como disponer todos ellos en la página.

Izquierda

Información más importante.

Unida por conectores.

Derecha

Detalles secundarios.

Unidos por conectores.

Los elementos transcódificables son de suma importancia ya que no pueden ser ni omitidos ni expresados en forma errónea. En el caso de los nombres propios y geográficos, cuando se los desconoce o no se los entiende bien hay que tratar de reproducirlos fonéticamente. Los especialistas en el área seguramente conocen dichos nombres que para el intérprete son totalmente desconocidos. Merece destacarse aquí el problema que presenta la terminología especializada, ante la duda en la interpretación es preferible dejar la palabra en la lengua de origen o consultar a alguien de la comisión organizadora que seguramente proveerá el término

adecuado. La retroalimentación puede provenir de la comisión o de la audiencia, por ejemplo, en una oportunidad en que le tocara a una de nosotras interpretar el término "call number" en una conferencia para bibliotecarios, olvidó repentinamente su equivalente en español. Recurrió entonces a un señor que por su aspecto, el lugar que ocupaba en la sala y la hoja de roble, emblema de la Universidad Nacional de La Plata, que llevaba en su solapa, creyó identificar como un miembro de la institución organizadora. Este señor tradujo el término como "número de solitud", al reproducirlo en la sala, la interprete fue corregida por una bibliotecaria quien muy gentilmente le informó: "aquí decimos signatura topográfica". Al terminar la interpretación, la intérprete le comentó a dicha señora el porqué de su elección y ella le informó que el señor en cuestión era de origen cubano y por ello le había dado esa equivalencia que no era la que se usa en nuestro medio.

Con respecto a la distribución en la página, existen diversos métodos: taquigrafía, signos matemáticos, diversos códigos de uso en distintas áreas del saber, etc. En todos los casos, a los efectos de no cometer errores, es imprescindible que se utilice siempre un único código. Éste debe conocerse de memoria ya que un determinado símbolo puede representar diferentes significados, según la persona que lo usa. Por otra parte, insistimos en que los intérpretes que conforman un equipo deben compartir el mismo código.

Cuando se practica la interpretación bilateral, se trata de invitar a visitantes o becarios nativos de habla inglesa, nuestro idioma de trabajo, quienes participan de una breve entrevista con el profesor, actuando los alumnos como mediadores intérpretes de la conversación. Cuando no se dispone de invitados, diferentes alumnos asumen diversos roles que les hemos asignado con anterioridad.

En cuanto a la práctica de la interpretación simultánea, se sigue la misma metodología que para la consecutiva, es decir, interpretación directa primero y luego inversa. Se utilizan textos leídos por el profesor, cintas de audio y videos. Se entrena también al alumno en el manejo de los medios tecnológicos que la cabina brinda, micrófonos, controles, etc.

Para todos los tipos de interpretación mencionados existen ejercicios comunes como por ejemplo:

- ejercicios de memoria, concentración, agilidad mental, memoria permanente;
- memorizar una idea mientras se continua con otra;
- repetir en la misma lengua un breve discurso que se acaba de escuchar: apelando a palabras claves, frases, texto, ya sea en forma consecutiva, con o sin notas, o grabando dos o tres segundos después que el locutor;
- repetir en la lengua extranjera un breve discurso que se acaba de escuchar apelando a los mismos recursos utilizados en el paso anterior;
- sintetizar un texto leído o grabado. Dicho texto es generalmente un discurso retórico que contiene una idea central, argumentos, subargumentos, contexto, temas secundarios, aspectos irrelevantes y una conclusión;
- ejercicios de predictibilidad;
- predecir el contenido y la morfosintaxis;
- reconstruir el discurso.

Para ello se recurre a los "Cloze Tests" que sirven para medir los aspectos semánticos, lexicales y sintácticos del procesamiento del lenguaje. Se selecciona un párrafo o una cinta o video, en los que se eliminan una palabra o grupos de palabras que el alumno deberá proveer teniendo en cuenta la estructura y relación interna del texto para poder anticipar información.

- Ejercicios de velocidad de habla.

Adquirir una velocidad de habla que no sea ni muy lenta ni muy rápida para poder ocupar no más del 75% del tiempo que utiliza el disertante. La velocidad normal de habla se encuentra en el orden de 90-110 palabras por minuto y según la extensión del discurso, ha de tenderse a elevar dicha velocidad cuidando de mantener una buena voz y dicción. Se comienza practicando oraciones breves aumentando la longitud y el grado de dificultad temática, sintáctica y terminológica. Se trabaja primero con textos conocidos y luego con textos desconocidos.

- Ejercicios de paráfrasis.

Esta práctica se hace para evaluar el nivel de competencia lingüística tanto en la lengua de origen como en la lengua meta. Se utilizan textos escritos y discursos orales.

Para concluir queremos destacar que todo intérprete debe aspirar a convertirse tanto en un intérprete simultáneo como consecutivo. No tiene porque tener una especialización enciclopédica ni convertirse en un diccionario viviente, pero si tiene que aspirar a poseer un amplio bagaje cultural con conocimientos básicos de tantas áreas como sean de su interés o del interés de la comunidad en la que le toque actuar. Los intérpretes actúan como mediadores a los efectos de lograr la intercomunicación entre los pueblos. Su formación debe incluir un importante contenido teórico y práctico. La teoría conduce a analizar y reflexionar sobre el qué, el por qué y el cómo de la actividad del intérprete y la práctica entrena para una actuación profesional competente. Esta formación acabada y especializada se vuelve cada vez más imprescindible en las unidades académicas que expiden el título de Intérprete como tal, de Traductor Público, capacitado por ley para actuar como Intérprete ante la Justicia, o de Traductor literario o científico-técnico, cuando tengan incorporado en sus planes de estudios la asignatura Interpretación.

A través de nuestra experiencia en la formación de Traductores Públicos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, carrera que incluye en su plan de estudios la asignatura Iniciación a la práctica de la interpretación, estamos intentando abrir el camino hacia una proyección futura que apunte a una mejor y más acabada preparación profesional de nuestros alumnos.

## ***Bibliografía***

- BERK-SELIGSON, SUSAN, *The bilingual courtroom: Court interpreters in the judicial process*, Chicago, The University of Chicago Press, 1990.
- BOWEN, DAVID, *Steps to consecutive interpretation*, 2nd de. rev. Washington Penn and Booth, 1984.
- BOWEN, DAVID, BOWEN, MARGARETA, *Interpreting: yesterday, today and tomorrow*, Binghamton, SUNY, (ed.) 1990.
- BEAUGRANDE, ROBERT-ALAIN, DRESSLER, WOLFGANG ULRICH, *Introduction to text linguistics*, London, Longman Linguistics Library, 1988.
- JONGH, ELENA M., *An introduction to court interpreting: theory and practice*, Lanham, New York, University Press of America, 1992.
- DUEÑAS GONZÁLEZ, R., VÁZQUEZ, V.E., MIKKLESON, H., *Fundamentals of court interpretation: theory, policy and practice*, Durham, NC, Carolina Academic Press, 1991.
- HERBERT, JEAN, *The interpreter's handbook*, 2nd de. rev. Geneve, Libraire de L'Université, 1952.
- LÓPEZ MORENO, MA. DEL PILAR, *Introducción a la interpretación*, Granada, 1985.
- SELESKOVITCH, D., *Interpreting for international conferences: problems of language and communication*, Washington Penn and Booth, 1978.